

republicano, ya que esto podría levantar alarmantes sospechas de lo que se tramaba.

Los conspiradores se reunían en la casa de una tía de don Arturo Cortés, doña María Ortíz, —madre de don Juan Martínez Ortíz— que estaba gravemente enferma por aquellas fechas. *“Yo acudía como médico —relata el doctor— y... allí caían a poco ‘mis ayudantes’”. ¡Cómo me reí cuando mi tía, ya restablecida, me contó que ella se había dado cuenta de que algún ‘enredo’ nos juntaba allí!... ”* Así se reunieron los conspiradores durante algún tiempo, sin que la policía sospechase lo más mínimo, a pesar de que un agente vivía en frente de la casa de las entrevistas.

Para mayor seguridad, todos los mensajes se transmitían personalmente, sin utilización de telegramas cifrados, ni clave alguna. *“Un día enviamos a Ferrús a Murcia —cuenta el Dr. Cortés— para que transmitiese una orden de enorme trascendencia. No sabía don Alberto qué farmacia era la del señor Moreno Galvache. Pues bien: dio en ella ¡sin preguntar absolutamente a nadie! Así, pudo evitarse toda sospecha. Y es que Ferrús olía la revolución... Otra vez hubo que ir a Archena, sólo para enterarse del domicilio del doctor Spreáfico, donde a medianoche habíamos de entregar a Queipo de Llano. Se logró saber dónde vivía el doctor y, aquella noche, condujimos al general sin despertar el más pequeño recelo. Estas cosas eran el pan de cada día, amigo Serna”*.

Continuemos ahora el hilo del relato, con la transcripción íntegra del artículo del general Queipo de Llano, que es un verdadero documento histórico:

“Amistosos requerimientos —para mí ineludibles— me obligan a colaborar en el número extraordinario que publica HOY para celebrar el primer aniversario de la República.

“Creo que, como de interés local, será lo más interesante la relación sencilla y llana de los incidentes que en Albacete y su provincia me ocurrieron con motivo del movimiento que había de estallar en Valencia el 29 de enero del 29.

* * *

“Don Miguel Villanueva, de tan grata memoria, dirigía con entusiasmo impropio de sus años —no de las energías de su espíritu— la organización del movimiento a cuyo frente había de ponerse el ilustre señor don José Sánchez Guerra.